

A TRAVES DE LA LUCHA DE MASAS

hacia la conquista de un
Gobierno Popular en que
la clase obrera tenga
las principales
responsabilidades



■ JORGE INZUNZA

Texto integro del Informe rendido ayer, ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, por el miembro de la Comisión Política y Director de EL SIGLO,
Jorge Inzunza Becker.

CAMARADAS:

Han transcurrido casi dos años desde que el señor Frei se hiciera cargo del Gobierno. Durante este período se ha agudizado la pugna entre el imperialismo y la oligarquía, de una parte, y el pueblo de Chile, de la otra. La tenaz resistencia de los reaccionarios a toda medida que lesione por poco que sea sus intereses, a todo cambio, a toda reforma, logra imponerse crecientemente en el Gobierno. Este adopta una conducta que deja de lado sus ímpetus renovadores iniciales, que lo pone en contradicción con la voluntad mayoritaria de cambio y que impide la solución de los problemas.

Siguen las brutales diferencias entre pobres y ricos

Vividos casi dos años de la llamada Revolución en Libertad se mantienen incommovibles las brutales diferencias entre pobres y ricos. Una familia rica de la comuna de Las Condes destina, en promedio, más de 37 millones de pesos anuales sólo a sus gastos personales. El promedio de las familias pobres de la comuna de La Granja debe subsistir con 1 millón 600 mil pesos en el año, vale decir, con 24 veces menos. En este momento, 40 de cada 100 familias viven con menos de un vital, así trabajan varios en la casa.

Cuando esto ocurre no se puede hablar de revolución, menos si, como es el caso del Gobierno de señor Frei, la política que aplica conduce al ahondamiento de estas diferencias.

El caso de los salarios es aleccionador. El Gobierno demócratacristiano se ha definido, al fin y al cabo, por una política salarial tan reaccionaria como la de sus antecesores. En los comienzos de este Gobierno, en noviembre de 1964, cuando algo influía en el Ejecutivo el espíritu mayoritario de cambios, el Ministro de Hacienda, señor Sergio Molina, declaró lo siguiente:

"En el pasado se han hecho varios esfuerzos para detener la inflación reduciendo el poder de compra de los asalariados. El Gobierno piensa que ya se ha abusado en extremo de esta medida, que ha llegado el momento de impedir que continúe el deterioro de la situación económica de este gran sector de la población".

¡Cómo deben penarle hoy al señor Molina estas expresiones!

Ya este año el Gobierno recortó los salarios y sueldos de todos aquellos obreros y empleados que ganaban más de tres vitales. No para mejorar, como se dijo, los ingresos de los trabajadores que ganan menos, sino para beneficio de los capitalistas.

Se impone la política del Fondo Monetario Internacional

Ahora el Gobierno dice que en vez de reajustar los salarios de 1966, se reajustarán por adelantado los de 1967 y en una proporción superior al 100 por ciento del alza del costo de la vida prevista para este último año. ¡Esto es emborrachar la perdiz! En buenas cuentas, lo que se quiere es que los trabajadores acepten la idea de borrón y cuenta nueva, que se dejen robar, como en despojado, el reajuste del presente año. Con esto vuelven a imponerse en toda la línea la política de los imperialistas y de la oligarquía, los dictados del Fondo Monetario Internacional, la vieja triquiñuela de la Misión Klein-Saks de recortar los sueldos y salarios en favor de los patrones.

Una injusticia que pagan los trabajadores

La injusticia de esta política la viven los trabajadores en carne propia. Son miles y miles los que tratan de capear el temporal de la miseria trabajando horas extraordinarias. Se llega, como en el caso de los funcionarios de la

Salud, a que se vean obligados a disputarse los turnos de los días domingos. Un considerable sector de los empleados de la Administración Pública obtiene parte importante de su sueldo mediante el trabajo extraordinario. La jornada de ocho horas, conquistada después de cruentas luchas, ha desaparecido en la práctica. Con ellos los trabajadores logran llevar el pan a la mesa a costa del aniquilamiento físico, del sacrificio de su vida familiar, cultural y gremial; en una palabra, a costa de la deshumanización a que se los somete. ¡Y pensar que más encima el Gobierno propone que los trabajadores jubilen a los 65 años de edad!

Esta línea de sumisión a los grandes intereses creados conduce además, al agravamiento de la cesantía. El señor Frei y la democracia cristiana aseguraron que darían pleno empleo a la población activa. Durante el año 65 se produjo un descenso en el porcentaje de los obreros sin trabajo. Pero ya en junio de este año la cesantía había aumentado a 6%. Ante estos hechos, el Presidente de la República ha modificado su tesis programática de plena ocupación. Ahora proclama que una cesantía del 4% es perfectamente normal. ¡Curiosa normalidad ésta que condena a la cesantía y al hambre por lo menos a 100 mil chilenos!

Mano dura con los trabajadores y guante blanco con los monopolios

Mientras esto ocurre con los trabajadores, los responsables de esta política, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, imponen la garantía y ampliación de sus privilegios.

El Gobierno, haciéndose parcialmente eco de la presión popular, dijo que en 1965 no permitiría que las utilidades crecieran en más de 10% en relación con las del año anterior. Esto —declaró el Ministro Molina— es "el sacrificio que el país le pide a los empresarios para derrotar la inflación de una vez por todas". Pero la contraofensiva reaccionaria ha hecho que estas palabras se las lleve el viento. Los bancos comerciales, centro del poder económico de la oligarquía, incrementaron sus ganancias en 1965 no precisamente en un 10%, sino en un 31,8%. Es decir, más de tres veces el límite postulado por el Gobierno. Sin embargo, nadie ha escuchado que haya una proposición de parte del Ejecutivo para limitar por ley estas ganancias fabulosas.

Lo que se hace, en cambio, es utilizar el aparato represivo del Estado para aplicar a sangre y fuego la congelación de salarios, llegando, incluso, a la masacre de obreros y mujeres, como ocurrió en el mineral de El Salvador.

Por encima de la ley y la Contraloría

En materia de precios también queda en evidencia el predominio de los grupos reaccionarios en el Gobierno. Este propuso limitar las alzas de precios de los artículos de primera necesidad en la ley de reajustes de este año. Tal proposición fue el caballo de batalla que le permitió vencer los escrúpulos que en el seno de su propio partido desató la idea de cercenar los derechos de petición y huelga de los trabajadores. El Gobierno consiguió imponer el arbitraje obligatorio, ofreciendo a cambio esta limitación por ley de las alzas de precios. Aseguró que así no se repetiría la burla de las estabilizaciones por decreto al estilo de Alessandri. Todo el mundo sabe lo que ocurrió. No habían transcurrido dos meses de la dictación de la ley cuando el propio Gobierno violó la ley. Terminó recurriendo a decretos de insistencia para alzar los precios en porcentajes superiores a los establecidos por la ley, pasando por encima de ella y de la Contraloría.

Esta determinación ha significado que los precios se desboquen. Las papas han alcanzado hasta 1.500 pesos el kilo, la cazuela de vaca más de 3 mil pesos, los porotos 1.900 pesos, las cebollas 500 pesos, el aceite 2.600 pesos el litro, el arroz más de 900 pesos el kilo, la yerba 2.000

pesos, la leche condensada 1.000 pesos, la leche "Nido" 5 mil 900 pesos el kilo, la mantecilla 9 mil pesos, el queso 8 mil pesos. ¿Puede acaso el salario de un obrero resistir estos precios?

Durante el año 65 se experimentó un crecimiento del ingreso nacional del orden del 5 por ciento. Este no es un resultado auspicioso porque el crecimiento de los bienes físicos es escaso, crecen sobre todo los servicios e influye predominantemente en este aumento el mejoramiento del precio del cobre. Este año, en lo que al primer trimestre se refiere, el incremento no va más allá del 2% de acuerdo con las cifras oficiales. Esto significa un retroceso tal que la producción per cápita está disminuyendo.

1966: el nivel más bajo en construcción de viviendas

El señor Frei y la democracia cristiana prometieron construir 60.000 casas anuales. Durante el año 65 se inició la construcción de poco más de 50 mil viviendas, 36 mil 486 de las cuales por parte del sector público. Hasta julio de este año, según los últimos datos oficiales de que se dispone, el sector público inició la construcción de apenas 3 mil 691 viviendas. Esto significa que, como van las cosas, el Estado no alcanzará a iniciar ni siquiera la construcción de 7 mil viviendas este año. Con esto, el año 66 se transforma en el peor año en lo que a la solución del problema habitacional se refiere. Mientras cientos de miles de personas que aspiran a tener un hogar decente, que luchan y luchan a través de sus organizaciones, ven frustrarse sus aspiraciones, los magnates de la construcción consiguen alza de los precios del metro cuadrado de un 58,3 por ciento, más del doble de lo que han subido los salarios y más del doble también de lo que ha subido el índice del costo de la vida en los últimos doce meses. Todo esto, de acuerdo con las cifras oficiales. Sólo un ingenuo podría suponer que es extraño a este escamoteo de las aspiraciones populares la presencia en el Gobierno de representantes de los grandes monopolios de la construcción, como el Ministro Domingo Santa María, el señor Pérez Zujovic y el jefe de la sedicente Promoción Popular, el señor Ossa Pretot.

Los impuestos los pagan los pobres

El señor Frei y la democracia cristiana sostuvieron que cambiarían de arriba abajo el sistema tributario chileno. Este se transformaría en una importante palanca de redistribución de la renta nacional. Durante el año 65 los impuestos indirectos, que habían alcanzado a un 68,1 por ciento el último año del Gobierno de Alessandri, bajaron a un 64,4 por ciento gracias sobre todo a la aprobación del impuesto patrimonial. Pero en este año, de acuerdo con las cifras del propio Gobierno, estos impuestos indirectos, que son los que pagan los pobres, alcanzarán por lo menos a un 75,7 por ciento. Al mismo tiempo, los pequeños y medianos industriales y comerciantes se ven agobiados por los impuestos. No obstante, al señor Frei le han metido entre ceja y ceja que en Chile hay fatiga tributaria —léase fatiga para los ricos— y no pierde oportunidad de asegurarnos a éstos que no habrá nuevos impuestos que los afecten. Es más, los grandes monopolios obtienen la concesión de nuevas granjerías tributarias con lo que desplazan sobre los hombros del pueblo el peso de la carga impositiva.

Compañías yanquis burlan la ley

Como si esto fuera poco, las compañías yanquis del cobre no tienen el menor empacho en burlar las leyes chilenas. Han transcurrido 19 meses desde que el senador Volodia Teitelboim se dirigiera al Presidente de la República para pedirle que hiciera cumplir la ley que obliga a las compañías del cobre a devolver las ganancias mal habidas durante el Gobierno de los gerentes. Esto, como se ha dicho, significaría el ingreso al

país de 42 millones de dólares, según los cálculos de la Corporación del Cobre. 42 millones de dólares que permitirían la construcción de 15 mil viviendas. Pero las compañías imperialistas siguen mofándose del país.

Lo que sucede con el hierro en materia tributaria es sencillamente escandaloso. En los últimos tres años, las compañías del hierro exportaron minerales por valor de 202 millones de dólares y tributaron apenas 10 millones 500 mil dólares, esto es, el 5% del valor exportado.

Es precisamente el monopolio siderúrgico CAP—dueño de Huachipato— uno de los grandes exportadores de este mineral, y el Gobierno ha propuesto una ley no para gravarlo, sino para eximirlo de todo tipo de impuestos por otros 10 años, lo que significaría que esta compañía incrementa sus ganancias en más de 300 millones de dólares a costa del Fisco, de todos los chilenos.

Borran con el codo lo que se firmó en Millahue

La Tercera Declaración de Millahue (se dice que es de puño y letra del señor Frei) sostenía que:

"El Gobierno de Frei pondrá término al poder del dinero acumulado y de los privilegios que tal poder engendra, en el control por una minoría de los medios de producción, del precio del trabajo humano, de los artículos de consumo, de la banca, del crédito y de todos los recursos de la nación".

Los hechos anotados muestran que aquí rige la norma del cura Gatica, que predica, pero no practica. Hace un año que el Gobierno se comprometió a enviar un proyecto para liquidar las exenciones tributarias que en gobiernos anteriores se habían venido dando a los grandes capitalistas. Pero, influido como está por los reaccionarios de dentro y fuera del Gobierno, tal iniciativa no se concreta.

La orientación del Gobierno se traduce en una política que favorece el desarrollo de los grandes monopolios y la concentración capitalista.

Además del sistema tributario, la concepción del llamado desarrollo hacia afuera, el impulso a la integración latinoamericana en los marcos de la dominación imperialista, la política de la CORFO—creada por el imperitante proimperialista Raúl Sáez—que ha puesto este organismo a estar al servicio de los grandes capitalistas y terratenientes bajo la consigna de "franco estímulo a la iniciativa privada"—están conduciendo a la crisis a vastos sectores de la burguesía pequeña y media.

Monopolios extranjeros engullen a pequeña y mediana burguesías

Durante la campaña presidencial pasada la gran mayoría de estos sectores fueron amedrentados por la falsa propaganda de que el triunfo del FRAP significaría la liquidación de su propiedad. Hoy comprueban en los hechos que es la orientación del Gobierno, determinada por el imperialismo y la oligarquía, lo que liquida aquello que creyeron defender votando por el señor Frei.

El pequeño comercio de distribución va siendo gradualmente desplazado por los grandes consorcios de capitales, norteamericanos en unos casos, chilenos en otros, que instalan redes de supermercados y acaparan la distribución al detalle.

Los pequeños industriales ven abrirse las puertas del país a empresas extranjeras que liquidarán sus posibilidades de mercados y con ello su existencia. Un ejemplo es el de la producción avícola. Una firma norteamericana, Ralston Purina, se propone el desplazamiento de los empresarios nacionales, con aporte de la CORFO y para exportar después sus ganancias al extranjero.

Los mineros chilenos comprueban que a pesar de los precios excepcionales alcanzados por el cobre la política seguida por ENAMI impide el desarrollo de la pequeña y mediana minería. Caracteriza esta política el hecho de que se someta a la minería nacional al pago de maquilas muy superiores a las que esta empresa estatal cobra a la Braden Copper, estableciendo así una odiosa y perjudicial discriminación.

Aleccionador es también el caso de la industria automotriz. De nuevo aquí dos o tres grandes monopolios extranjeros, independientemente o fusionados a grandes capitales nacionales, obtendrán granjerías del Estado arruinándose otros capitalistas chilenos en el proceso de concentración.

Buena plata... pero sólo para los ricos

La política reseñada acentúa una distribución regresiva de la renta nacional. Aunque el

señor Frei y la democracia cristiana aseguraron que se iría a un mejoramiento substancial de los grupos sociales de rentas más bajas, pues, según dijeron, "sólo habrá un desarrollo real si se aumenta la capacidad de compra de la gran masa campesina y obrera", lo cierto es que los ingresos del sector capitalista han crecido porcentualmente durante su Gobierno. Y si se tiene en cuenta que el valor de los documentos protestados ha aumentado en un 100% en un año, se concluye que no sólo los asalariados reciben menos, sino también se empobrecen sectores de la burguesía pequeña y media y sólo gana un grupito de grandes capitalistas. La "buena plata para todos" es sólo para algunos, como siempre para los ricos.

Se frenan los impulsos renovadores del comienzo

Además, en aquellos asuntos donde el Gobierno demostró en un comienzo algún afán de cambio, pasa a predominar el paso lento, el freno e incluso la marcha atrás.

Es el caso de la educación, cuyo presupuesto se propone reducir drásticamente para el próximo año. El Gobierno no presta oídos a la protesta legítima y sanamente inspirada de miles de jóvenes que desean llegar a la Universidad y a los centros de estudios técnicos superiores. Por el contrario, dedica ingentes recursos para derrotar mediante la propaganda las luchas estudiantiles, luchas que se identifican con los descos de progreso de la mayoría nacional.

Es también el caso de la Reforma Agraria. La sola presentación del proyecto por parte del Gobierno demoró un año. Desde entonces ha transcurrido casi otro año y aún no cumple su segundo trámite constitucional. No obstante, el Gobierno no demuestra ningún interés en apresurar su despacho. Pesan más en su seno las presiones reaccionarias que la decisión irreversible de los campesinos de obtener la tierra y la determinación de todo el pueblo de liquidar la arcaica estructura agraria que perjudica el desarrollo del país.

Cada día sin Reforma Agraria significa para Chile la pérdida de cientos de miles de dólares. La producción agrícola bajó el año pasado un 2%. El Gobierno sostiene que ello se debió exclusivamente a factores climáticos. ¡Dios lo guarde! La verdad es que este descenso es parte del complot de los latifundistas para imponer sus condiciones e impedir una verdadera Reforma Agraria. Mientras tanto, Chile ha tenido que aumentar su importación de alimentos en más de 30 millones de dólares. En algunos rubros, como el trigo, el aumento de la importación de este año será superior en 100%.

"UNITAS": se cede ante el imperialismo

Proceso semejante se advierte en la política exterior. Las actitudes de independencia frente al imperialismo que se manifestaron timidamente en los inicios del régimen, se deslavan de día en día. Caracteriza esta regresión la obsecuencia con que el Gobierno y la Dirección del Partido Demócrata Cristiano alinearon a sus parlamentarios en la aprobación de la "Operación Unitas Séptima". El entreguismo con que se actuó en la Cámara de Diputados llegó al extremo de violar el reglamento para favorecer los designios imperialistas. Este es un camino peligrosísimo que insiste en adscribir a Chile a la estrategia del Pentágono y que contradice las declaraciones que ha hecho el propio Gobierno respecto de la constitución de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, puesto que tales operaciones conducen en la práctica a la creación del ejército continental intercontinentalista.

El Gobierno demócratacristiano se ha encargado de liquidar las relaciones comerciales con Cuba y acepta como un hecho inamovible la ruptura de relaciones diplomáticas por mandato del imperialismo. Las concepciones del fatalismo geopolítico hacen estragos en el Gobierno.

Chile vive una crisis profunda

Estos y otros retrocesos agudizan la crisis económica que vive el país y plantean una permanente crisis política que llega al propio seno del partido de gobierno. La crisis parte del hecho de que no se gobierna de acuerdo a la voluntad de la mayoría, de que no se enfrenta a los enemigos fundamentales del progreso, el imperialismo y la oligarquía. Es ostensible que en la pugna entre el pueblo de Chile y sus enemigos, La Moneda y la Dirección del Partido Demócrata Cristiano se inclinan más y más en favor de estos últimos, lo que determina la aplicación de una política continuista.

En estas circunstancias, no hay ni puede haber verdadero despegue hacia niveles económicos

superiores. Mientras se aplique una política que se someta a los intereses del imperialismo y la oligarquía lo más que se puede esperar es el desarrollo de unos cuantos monopolios a costa de los trabajadores y de sectores de la pequeña y media burguesía.

El Gobierno demócratacristiano ha tenido condiciones excepcionales para impulsar el desarrollo económico. El precio del cobre ha alcanzado niveles sin precedentes. La renegociación de la deuda externa significó reducir a la mitad las obligaciones de pago durante 1965.

Desde el punto de vista político, las elecciones de septiembre del 64 y marzo del 65 constituyeron un golpe a los sectores reaccionarios. La mayoría del país se pronunció por cambios progresistas. La Izquierda, convencida de las limitaciones de clase y consciente que el verdadero objetivo de la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile, definió ante su Gobierno una política de opción resuelta. Pero esto no ha sido nunca obstáculo para apoyar las cosas positivas, como lo demuestra su actitud ante la modificación del derecho de propiedad, el impuesto patrimonial, la reforma agraria, la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y otras iniciativas similares. Todo esto permitía avanzar. Sin embargo, la influencia de los grupos proimperialistas y anticomunistas de la democracia cristiana en la Dirección de su Partido y el criterio conservador del Presidente de la República, han facilitado la aplicación de una política antinacional y antipopular.

En estas condiciones, dejan de inspirar la política del Ejecutivo los afanes reformistas que alientan vastos sectores de la democracia cristiana y que otros en su seno conciben o concibieron como un necesario e impostergable escape a la caldera social para evitar la revolución. Así el reformismo pasa a ser en el interior de la propia democracia cristiana política de opción.

Burguesía no se la puede para dirigir proceso revolucionario

Estamos presenciando, una vez más, como anteaayer con el Partido Radical, como ayer con Ibáñez, la demostración palpable de la incapacidad de la burguesía nacional para encabezar un movimiento contra los enemigos fundamentales del progreso; su debilidad para enfrentar, a pesar de sus pesares, al imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Estos le doblan la mano mediante el trabajo subterráneo, hecho del chantaje y la amenaza. Le imponen sus convenios y sus conveniencias y dan al traste con las aspiraciones mínimas de cambio, alentadas también por la burguesía en función de sus propios intereses.

El imperialismo y la reacción interna consiguen así imponer la misma política de los gobiernos derechistas como el de Alessandri, que significa hambre, miseria y cesantía para la mayoría de los chilenos.

El Gobierno demócratacristiano ha sido incapaz de llevar adelante las reformas porque sus sectores dirigentes las concibieron pensando que era posible realizarlas sin necesidad de enfrentar al imperialismo y la oligarquía, con la esperanza de llegar a determinados acuerdos con ellos. Con esto no han hecho otra cosa que facilitar la embestida de las fuerzas conservadoras que los aprisionan en sus redes. Por esto, el Gobierno demócratacristiano no ofrece en el fondo nada nuevo. Su perspectiva es el continuismo.

Poder popular: única vía de solución definitiva

Ello viene a reiterar, pero ahora con fuerza incontrarrestable, que en Chile la solución de los problemas del pueblo está irremediablemente ligada a la conquista de un gobierno verdaderamente revolucionario, a la formación de un gobierno popular en que la clase obrera tenga las principales responsabilidades.

Lo que Chile necesita es su liberación definitiva respecto del imperialismo, la nacionalización del cobre, salitre, hierro, la erradicación completa del latifundio y la supresión de los monopolios privados. Únicamente la realización de estas medidas puede colocar al país en el camino de la solución de sus grandes problemas. Y estas tareas sólo las puede acometer el pueblo, la clase obrera en estrecha alianza con el campesinado y uniendo en torno suyo a la mayoría nacional. La historia ha demostrado suficientemente que en Chile no hay sector burgués que se la pueda para dirigir un proceso de transformaciones, y la democracia cristiana ha venido a confirmarlo.



■ PRESIDIO DEL ACTO INAUGURAL del Pleno del PC, en el día de ayer, mientras habla el senador Luis Corvalán. Sentados se pueden ver a Jorge Inzunza, los senadores Julieta Campusano, Rafale Tarud, Aniceto Rodríguez, Luis Fernando Luengo; la diputada Gladys Marín y el Subsecretario General del PC, José González.

Lo fundamental: redoblar lucha de masas

La conquista del gobierno popular es la culminación de un proceso de lucha por alcanzar una influencia cada vez más grande del pueblo en las decisiones de Gobierno. En consecuencia, se conquistará tal gobierno a través del combate por la democratización creciente en todos los ámbitos de la vida nacional, de la batalla por el fortalecimiento de la organización popular en todos los terrenos. Por eso, lejos de haber una oposición entre la lucha por las libertades públicas y los esfuerzos por la conquista de un gobierno popular, existe entre estos objetivos plena identificación.

La política del imperialismo y de la oligarquía lesiona los intereses de clases y capas sociales cada vez más amplias, incluyendo estratos de la burguesía nacional. Esto ensancha las posibilidades de que la clase obrera agrupe a su alrededor a los más vastos sectores de la población.

La condición básica para lograr este agrupamiento de fuerzas es el redoblamiento de la lucha de masas por sus reivindicaciones y por los cambios a fin de obtener que la presión popular se imponga a la presión reaccionaria.

Como en otras oportunidades, no poca gente comienza a tirar líneas en relación a la próxima elección presidencial. La Derecha y el Partido Radical lo hacen con la esperanza de recuperar el Poder. Otros, con la idea de avanzar. Y otros, en fin, para desmovilizar a las masas y estimular en ellas una actitud de espera. Nosotros, comunistas, consideramos que cualquier cambio decisivo en la situación del país, vinculado o no a una próxima elección, será, ante todo, producto de las luchas que el pueblo libre desde hoy.

El FRAP: Única alternativa revolucionaria

Como se señaló en el Informe que rindió el camarada Luis Corvalán, al Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido, para llegar a la conquista de un gobierno popular y revolucionario no hay otro camino general que el del reforzamiento de la lucha de las masas, el fortalecimiento de su unidad y organización, el desarrollo de la conciencia política del proletariado. Esta es tarea de hoy antes que de mañana y su concreción depende, en primer término, de la consolidación de la unidad socialista-comunista y del FRAP, núcleo aglutinante del amplio frente antimperialista y antioligárquico. Y aquí reside la única alternativa revolucionaria de Poder.

El camino para materializar dicha alternativa puede ser áspero y difícil. No es posible predecir desde ya las formas en que se alcanzará este objetivo; pero está claro que es el único camino que permitirá sacar a Chile del atraso y hacia allá convergen todas las luchas.

Los obstáculos surgen, en primer lugar, de la actividad que despliega el imperialismo norteamericano, de su creciente agresividad, de

sus esfuerzos por desmovilizar a las masas y por dividir al pueblo a través de la penetración ideológica. Los obstáculos surgen también, por qué no decirlo, del debilitamiento de la unidad socialista-comunista e incluso de la aparición de desavenencias, en problemas que parecían resueltos por el movimiento popular, como, por ejemplo, el de las relaciones con los países socialistas y, el caso más reciente, la falta de entendimiento para una lista socialista-comunista en las elecciones de la FECH.

Comunistas y socialistas debemos ser conscientes que el imperialismo y la Derecha, en la misma medida que enfrentamos una alternativa de Poder, hará recrudescer sus maniobras destinadas a romper nuestra unidad. Y, en consecuencia, debemos hacer los mayores esfuerzos por superar las diferencias por desarrollar nuestra acción común sobre la base de lo que nos une y sin que un partido pretenda imponerle su línea política al otro.

No sólo la lucha por el Poder sino la necesidad inmediata de enfrentar la ofensiva imperialista, las maniobras de la Derecha y las tendencias monopolistas de la democracia cristiana, nos imponen el deber de estrechar más las filas de socialistas y comunistas, las filas del movimiento popular.

La mano yanqui en la Promoción Popular: Operación triángulo

Algunos meses atrás se realizó en Chile una reunión para poner en marcha la denominada "Operación Triángulo". De acuerdo con ella, los reaccionarios de Estados Unidos y de Europa Occidental pasan a jugar el rol preponderante en el montaje de la llamada promoción popular, concebida para someter al pueblo a la influencia reaccionaria.

En esa reunión, inaugurada por el señor Ossa Pretot y presidida por el cura Roger Verkemans, tomaron parte representantes de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), dependiente del Gobierno norteamericano, de las Universidades de California y Notre Dame y del Banco Interamericano de Desarrollo, por parte de los Estados Unidos. En representación de Europa Occidental participaron delegados de la Fundación Misereor de la Iglesia germano-occidental, la misma que según la revista alemana "Der Spiegel" contribuyó financieramente a la campaña electoral del señor Frei, delegados de tres fundaciones políticas del mismo país, así como de organizaciones reaccionarias de Bélgica y Francia.

Allí se resolvió constituir consejos de asuntos latinoamericanos en Europa Occidental y los Estados Unidos que entreguen urgentes aportes financieros a la labor de la promoción popular, que preparen cuadros políticos para este organismo (los promotores), y que realicen estudios sociológicos que faciliten la labor de penetración aprovechando los sentimientos de la gente. Se resolvió, asimismo, estudiar la integración de los llamados Cuerpos de la Paz, organización del Gobierno de los Estados Unidos, en esta labor de penetración ideológica para imponer la colaboración de clases.

La firma del convenio entre la Fundación Ford y la Consejería Nacional de la Promoción Popular, por el cual aquélla destina 510 mil dólares para financiar los planes del señor Ossa Pretot, constituye la primera evidencia pública de esta maquinación enfilada a corromper la conciencia política de la clase obrera y del pueblo chileno a través de promotores alquilados para la antipatria.

Esto demuestra, sin lugar a equívocos, que la sedicente Promoción Popular no tiene nada de revolucionario, toda vez que el principal promotor es también el principal enemigo de la revolución chilena, el imperialismo norteamericano. La Promoción Popular es, ante todo, el reflejo del temor de los reaccionarios al desarrollo de las organizaciones populares y a su lucha, a las cuales trata de someter a su férula.

Constituye una afrenta al país el hecho que el Gobierno propicie la legalización de este organismo basándose en mezquinas cuentas proselitistas. Es intolerable que se dé paso a los intentos de colonización ideológica y se trate de profitar de ello. A esto ha conducido al Gobierno del señor Frei su conciliación con el imperialismo.

Personalidad jurídica para las juntas de vecinos

Los comunistas apoyamos resueltamente el otorgamiento de personalidad jurídica a las Juntas de Vecinos. Ya en 1956, en nuestro Décimo Congreso Nacional, lo propusimos así. Los pobladores tienen derecho a esta conquista. Han demostrado capacidad e iniciativa en la creación de sus propias organizaciones y en la organización de la vida social en las poblaciones, desmintiendo con hechos a los paternalistas que hablan de su supuesta "incapacidad marginal". Por esto mismo no es aceptable que se pretenda viciar las organizaciones del pueblo a través de la intervención extranjera, usando apatatos estatales.

En esta lucha se abren amplias perspectivas para la unidad de acción. Vastos sectores que siguieron o siguen a la democracia cristiana no están dispuestos a comulgar con ruedas de carreta y han expresado su repudio a la Promoción Popular. Así lo revela el acuerdo del Congreso de la Juventud Demócratacristiana, que dijo textualmente que "la Promoción Popular está empeñada en disolver el conflicto entre explotadores y explotados en una innocua reivindicación urbana y en crear organizaciones populares manipuladas por el Gobierno, que sean aríetes contra la clase obrera organizada".

La dirección demócratacristiana está perfectamente consciente que su renuncia a las reformas y el paso a la contrarreforma restringe su influencia sobre las masas populares. Pretende evitar ese deterioro no sólo con la Promoción Popular, sino también recurriendo al divisionismo de los trabajadores.

Las tendencias divisionistas han caracterizado la acción de los grupos más reaccionarios de la democracia cristiana desde el momento mismo que se instalaron en el poder. Estas culminan con la política del paralelismo sindical impulsada por el Gobierno y el Ministro William Thayer.

Contra el paralelismo sindical: Unidad férrea de los trabajadores

El paralelismo sindical tiene como designio reducir las posibilidades de la clase obrera de defender y ampliar sus conquistas y derechos. Procura minar su organización y su capacidad de lucha. Así, Promoción Popular y paralelismo sindical son dos caras de la misma moneda, dos formas para impedir que el pueblo se una en torno a la clase obrera con vistas a la constitución de un gobierno popular.

Haciendo pie en las diferencias ideológicas y dejando de lado lo fundamental, la identidad de sus intereses, se intenta colocar a los obreros en organizaciones separada a fin de que puedan ser enfrentadas unas a otras mediante las maniobras de los patrones. Esta es una vieja aspiración reaccionaria. Por algo "El Mercurio", vocero del imperialismo, ha hecho de su defensa una de sus principales preocupaciones.

La experiencia de todos los países donde el paralelismo sindical ha logrado ser impuesto y la propia experiencia de los gremios que en Chile en algunos períodos han tenido dos o más organizaciones que respondían a corrientes ideológicas diferentes, muestran que ésta es una política nefasta para los intereses de la clase obrera.

Como lo manifestó nuestro XIII Congreso, los comunistas estamos por una sola organización sindical en cada empresa, una sola organización por rama industrial, una sola central de trabajadores. La existencia de esta organización única, que integra en su seno a todos los trabajadores, sobre la base del respeto mutuo y la lucha ideológica, cimentada en el funcionamiento democrático, garantiza mejor la verdadera libertad sindical.

El divisionismo fomentado por la constitución de sindicatos paralelos sólo refuerza la libertad de los patrones para hacer crecer sus ganancias a expensas de los trabajadores, para intensificar la explotación.

Todas las corrientes en la dirección de la CUT

Desde esta tribuna nos dirigimos a los trabajadores demócratacristianos para llamarlos a combatir junto a socialistas y comunistas, a fin de derrotar con lucha de masas esta embestida reaccionaria contra el movimiento sindical.

Los trabajadores deben reforzar mucho más su unidad para hacer frente con éxito a la política del imperialismo y la oligarquía. La CUT, en todas sus instancias, desde la base a la dirección, debe ser el frente único de los trabajadores de todas las tendencias, unidos en su lucha por sus derechos y reivindicaciones. Es un hecho que socialistas y comunistas tienen una influencia mayoritaria, lo cual, ciertamente, debe reflejarse en la composición dirigente. Ninguna corriente podría ignorar esta evidencia ni invocarla como pretexto para negarse a integrar la dirección de la CUT, ni mucho menos restarse a la acción unitaria de todos los trabajadores. Lo que corresponde en nuestra opinión es que comunistas y socialistas, en primer término, junto a los trabajadores sin partido y demócratacristianos y radicales, resolvamos rápidamente, en forma democrática, la incorporación a los organismos dirigentes de la CUT de todas las corrientes que tienen significación en la vida sindical chilena. Esto permitirá reducir la capacidad de maniobra de los reaccionarios, impedir las maquinaciones divisionistas de Thayer y los patrones y ayudará a desplegar la ofensiva popular por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas. La unidad de los trabajadores y su acción independiente son indispensables para el fortalecimiento de la alternativa popular de Poder.

Vacilaciones del Gobierno envalentonan a la Derecha

Socialistas y comunistas sostenemos con razón que representamos, unidos, la única alternativa revolucionaria de Poder. Pero —entiéndase bien— la única alternativa revolucionaria. Porque no están desalojadas las alternativas reaccionarias. En este último sentido, el imperialismo trabaja con varias cartas en la manga. Al mismo tiempo que maniobra por la sumisión total de la democracia cristiana y su mantenimiento como expresión del poder burgués, no descarta la posibilidad de prolijar un poder burgués más reaccionario, más de acuerdo incluso con las tendencias golpistas que pasan a predominar en el Gobierno norteamericano.

Por eso alienta las aspiraciones de la Derecha a un repunte y hasta la entronización de una dictadura gorilista.

En la misma medida que el Gobierno cede a la presión de los reaccionarios, éstos se envalentonan y se proponen imponer su política en toda la línea y volver a ejercer directamente el poder del Estado. Para lograr estos objetivos, la Derecha no se para en chicas. Llega al extremo de aparentar actitudes críticas ante el imperialismo e intenta presentarse como defensora de la libertad de prensa. Todo esto en contradicción con su esencia de clase y su conducta práctica cuando ha estado en el Gobierno. Hace esfuerzos por levantar como figura al ex Presidente Alessandri, que encabezó el fracasado Gobierno de los gerentes, y trabaja por ampliar su base política atrayendo al Partido Radical, maniobrando con los grupos oligárquicos de éste para resucitar el Frente Antidemocrático, de triste recuerdo. Hay quienes en su interior no excluyen la posibilidad del golpe de Estado para hacerse del Poder. Con tal fin, trabajan febrilmente en torno a las Fuerzas Armadas, anuncian el hambre en Chile si se lleva adelante la Reforma Agraria, presentan la Reforma Constitucional como la liquidación de toda propiedad y llegan a presentar aquellos rasgos positivos de la política exterior como factores que aislarían internacionalmente a Chile y posibilitarían agresiones de los países limítrofes. Según ellos, sólo su política de incondicionalidad respecto del imperialismo, su anticomunismo garantizaría la integridad de Chile. No trepidan para presentar su política como patriótica aun cuando es el retrato vivo del entreguismo y la renuncia a la independencia nacional.

Se presentan como patriotas y hacen el juego a los enemigos de la patria

Las informaciones alarmistas del atildado senador Bulnes Sanfuentes en cuanto a un conflicto con Bolivia muestran a las claras la verdadera actitud de la Derecha. Aprovecha las maniobras del imperialismo norteamericano para enfrentar a los pueblos de Chile y Bolivia y pretende presentarse como defensora de la patria, pero se abstiene de identificar al provocador principal a quien gustoso le hace el juego. En igual sentido trabajan los militaristas y la oligarquía boliviana. Los reaccionarios de allá y de aquí fomentan el chovinismo; unos para afianzarse y otros para resurgir.

Como lo demuestra el caso de Argentina, el Pentágono, la CIA, los elementos más frenéticos del Departamento de Estado imponen como línea general para América Latina la instauración de dictaduras militares. La participación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en la disputa de cadenas de diarios y control de radios entre grupos burgueses de la democracia cristiana y los terratenientes de la derecha, en favor de éstos últimos, es indicio claro de las conexiones de los reaccionarios chilenos con sectores del imperialismo norteamericano. La SIP siempre ha actuado como cabeza de playa de los sectores más agresivos del imperialismo.

El peligro de derecha es un peligro real que debemos encarar mediante la concertación de un amplio frente contra la política reaccionaria del imperialismo y sus agentes, y el desarrollo de las luchas y la unidad del pueblo, de forma tal que la alternativa revolucionaria constituida por el FRAP se manifiesta no sólo como una posibilidad teórica, sino como una alternativa práctica. Para ello se precisa organizar en concreto los combates de las masas.

A derrotar el complot contra la Reforma Agraria

Chile requiere una política diferente. Hay que sacar adelante la Reforma Agraria. Esta avanza a impulsos de la lucha y del crecimiento de la organización campesina, del fortalecimiento de la unidad de acción, de la actividad política del Frente de Acción Popular y de nuestro Partido. Sin embargo, las vacilaciones del Gobierno ayudan a la oligarquía, que teje una vasta intriga con la esperanza de impedir la aplicación práctica del Proyecto. En efecto, los latifundistas, a través de la Sociedad Nacional de Agricultura, con la ayuda financiera del imperialismo por intermedio de la fundación Ford y con la participación de sectores reaccionarios de la democracia cristiana, encabezados por los jesuitas que se agrupan en torno a la revista "Mensaje", están montando un complot para hacer una Reforma Agraria al estilo prusiano. Se trata de transformar la gran propiedad latifundista en hacienda capitalista, manteniendo a los campesinos como ex-

plotados y en tierra ajena. En defensa del latifundio, "Mensaje" tiene el cinismo de negar su carácter funesto como traba para el desarrollo de la producción agrícola y la economía nacional. Como era de esperar, "El Mercurio" ha tomado pie de la posición de los jesuitas para quemar sus últimos cartuchos contra la Reforma Agraria. Paralelamente a este esfuerzo propagandístico, se ha puesto en marcha con dineros del Banco Central de Chile la transformación acelerada de 60 latifundios del país en haciendas capitalistas para que sirvan de ejemplo a esta salida reaccionaria.

Una política nueva para la acción común

Los comunistas planteamos que hay que derrotar este desafío de los reaccionarios. Están dadas las condiciones para ello. Los campesinos han tomado conciencia de su fuerza, son miles los que reconocen filas en alguna organización. La clase obrera presta una ayuda creciente a sus luchas contra los terratenientes. Sindicatos obreros como los de Rapel, Chagres, Cemento Melón, han indicado la senda que conducirá al fortalecimiento de la unidad obrero-campesina.

Los comunistas planteamos, asimismo, que se debe liquidar la política salarial del Fondo Monetario. Obreros y empleados deben mejorar sus ingresos, participar del aumento de la productividad. Esta ha aumentado en un 16% en los dos últimos años, sin que los asalariados hayan tocado un peso. Debe ponerse término de una vez por todas a la carestía y a la inflación, que recorta los salarios y los sueldos de los trabajadores en favor de los capitalistas.

Proponemos que se resuelva o siquiera alivie la crisis fiscal reservando para beneficio de Chile todo el sobreprecio del cobre por encima de 29 centavos de dólar la libra. Una medida como ésta fue impuesta por las masas a un gobierno de la calaña del de González Videla y debe ser impuesta también ahora. Esta medida es tanto más indispensable ya que el Gobierno se ha propuesto la reducción del presupuesto fiscal del próximo año, lo que significa menos viviendas, menos educación, menos atención sanitaria, menos inversión nacional; en una palabra, más cesantía y más miseria para las masas.

Los comunistas patrocinamos la liquidación inmediata de los privilegios tributarios de los monopolistas nacionales y extranjeros y que se descargue de impuesto a los pobres y sectores medios.

Reiteramos que hay que ir de inmediato a una distribución democrática del crédito bancario. Hay que terminar con el escándalo que significa que 260 grandes tiburones de la industria y del comercio —o sea, el 1% del total de usuarios— se apropien de un tercio del total de los créditos. Se hace imperativa la reforma del Banco Central y la eliminación de la banca privada, de manera que la función bancaria sea ejercida por el Estado.

Los comunistas planteamos que debe rechazarse el atentado contra la previsión de los trabajadores que significa el proyecto que el Gobierno tiene en estudio. Tal proyecto es concebido con un gravísimo criterio reaccionario y patronal. Se propone, entre otras cosas, terminar con el desahucio, liquidar las inversiones que se hacen con los fondos, destinar este dinero a usos fiscales, imponer el ahorro obligatorio, rebajar el aporte patronal y jubilar a los trabajadores a los 65 años de edad en circunstancias que el promedio de vida en Chile es de 57 años.

Los comunistas llamamos a impedir que prosperen los intentos reaccionarios de limitar los derechos de los trabajadores, como el derecho de huelga y de propiedad del empleo.

Sólo el combate de las masas permite salir adelante

Estas medidas son sólo una parte de las proposiciones que permiten desarrollar un vasto movimiento que una en la acción a todos los que están por cambios progresistas. Sectores del propio partido de gobierno han expresado su aceptación a casi todas estas proposiciones. Con motivo del Congreso demócratacristiano las corrientes encabezadas por Gumucio y Bosco Farra propusieron extender el dominio público a los nudos del poder económico. Por su parte, la Juventud demócratacristiana ha declarado que es necesario "dinamizar el programa de la Revolución en Libertad como programa efectivamente antioligárquico y antitimperialista".

En Chile existe mayoría para una política diferente de la actual. Pero todo el mundo ve que bajo el Gobierno de Frei se sigue en lo

fundamental la política de Alessandri. ¿Por qué? Porque en definitiva cada uno de estos problemas es, antes que una medida técnica, una medida política, un problema que atañe al carácter del Poder, a la influencia de clases que predomina en el Gobierno, y en éste pesan más los reaccionarios.

Medidas como las que se han señalado podrán salir adelante —reiteramos— sólo a través del combate de las masas en lucha a fondo contra los enemigos fundamentales del progreso y con el fortalecimiento creciente de la dirección de la clase obrera en este proceso.

A través de la unidad de acción, sobre la base de la experiencia de las masas, con nuestro empuje y nuestro aporte ideológico, los partidos populares lograremos ganar para la revolución a vastos conglomerados que hoy están influidos por el reformismo.

La proposición de reformas por parte de la burguesía es su respuesta al ascenso del movimiento revolucionario. Así lo demuestra la experiencia internacional y el caso de Chile en particular.

Posición leninista frente al reformismo

El objetivo fundamental del reformismo es precisamente liquidar este ascenso revolucionario. Mediante él, se trata de encandilar a las masas con remiendos parciales del régimen que sucumbe. Así se intenta mantener el viejo poder, evitando su reemplazo por uno nuevo y la transformación revolucionaria de la sociedad. La esencia del reformismo consiste en atenuar el mal, pero no en eliminarlo. Por eso, reformismo y revolución son conceptos opuestos; pero, como decía Lenin, "esa oposición no es absoluta, esa divisoria no es algo muerto, sino que es una divisoria viva y movediza y hay que saber determinarla en cada caso concreto".

Los partidos revolucionarios tienen el deber de combatir el reformismo como expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Deben luchar por arrancar a las masas de dicha influencia. Pero no se lucha de verdad contra el reformismo oponiéndose a los mejoramientos que las reformas puedan significar para los trabajadores. No es rechazando todas las reformas, sino muchas veces impulsándolas como objetivos parciales y transitorios, luchando por su profundización, es como se logrará liquidar el influjo del reformismo y conquistar a las masas para la revolución. En el curso de la lucha por las reformas las masas concluirán que no hay más solución definitiva de sus problemas que la transformación revolucionaria de la sociedad. A esta conclusión llegarán con la lucha política e ideológica de los partidos revolucionarios.

Por otra parte, y la experiencia de Chile lo comprueba, las reformas crean agudos conflictos entre las propias clases dominantes. Y si ellas se desarrollan en condiciones de un poderoso movimiento de los trabajadores, no tardan en entrar en contradicción con todo el sistema que el reformismo se propone resguardar. En tales circunstancias, o los reformistas se deciden a avanzar, con lo que ponen en peligro todo el régimen de Poder, o renuncian a sus posiciones reformistas inclinándose al camino de la contrarreforma, con lo que pierden su influencia sobre las masas. Tal es la tragedia de los reformistas, que vive hoy en carne propia la democracia cristiana.

La tragedia de los reformistas

Concretamente, frente a la Reforma Agraria la única actitud que cabe a los revolucionarios es apoyarla y luchar por su profundización. En el curso del combate por ella se eleva la organización y la conciencia del campesinado, que comprende crecientemente que es necesario reorganizar la sociedad de arriba abajo. Y en relación precisamente con este problema, la democracia cristiana vive su tragedia, ve materializado el drama de los reformistas.

Paralelamente a la lucha por las reformas más maduras, como es el caso de la Reforma Agraria sigue a la orden del día la lucha por el mejoramiento de los sueldos y salarios, por el otorgamiento de personalidad jurídica a las juntas de vecinos, contra la Promoción Popular y el paralelismo sindical por la solución de los problemas de la vivienda y la educación, lo que abre un período de grandes combates reivindicativos y políticos.

Elección municipal: gran batalla del pueblo contra sus enemigos

Es en tales condiciones y alrededor de estos y otros problemas que se librará la campaña electoral de regidores de abril próximo. Nuestro Partido se opuso a la postergación de dichas elecciones porque se creaba un precedente antidemocrático, porque en el poder comunal hay una representación derechista que no refleja la real correlación de fuerzas existentes en el país y, además, por la posibilidad de convertir esta campaña electoral en una nueva batalla contra los enemigos de los cambios, el imperialismo y la oligarquía, y en un combate político e ideológico contra la democracia cristiana, que concilia con ellos, con la perspectiva que queden en evidencia los deseos mayoritarios de que el país cambie de rumbos.

Las circunstancias en que tendrán lugar las elecciones municipales permiten elevar su contenido político y ligarlas estrechamente a las luchas de las masas.

Para medir la verdadera importancia de estas elecciones hay que tener en cuenta que todas las fuerzas políticas juegan en ellas una parte de su futuro. La Derecha se prepara a participar con la aspiración de reflotar, con la idea de que puede mejorar sus posiciones en relación con las elecciones de 1965, aspirando a consolidar con ello su contraofensiva. El Partido Radical busca también un repunte con respecto a 1965, desea que la oposición reaccionaria bajo su dirección, aventaje a la oposición popular, al FRAP. De este modo busca una alternativa burguesa al Gobierno demócratacristiano. Por su parte, el Gobierno pondrá en juego todo su poder para evitar que se produzca un retroceso de sus posiciones, buscará un resultado que le permita cimentar y desarrollar su orientación de derecha.

Consolidar al FRAP como alternativa revolucionaria

Este es un desafío planteado al Partido y al FRAP. Debemos aprestarnos para vencer todas las dificultades, para echar la casa por la ventana en el combate ideológico, reivindicativo y político para impedir que se refuerce cualquier alternativa burguesa, para que avance en las masas la alternativa popular y revolucionaria representada por nuestro Partido y por el FRAP.

Se trata de que la elección de regidores deje en evidencia el deseo mayoritario de cambios que anima a nuestro pueblo, ponga en claro la necesidad de un vuelco en la dirección que lleva el país y que cada voto que exprese esos sentimientos se exprese bien y se deposite en favor de nuestro Partido y de los partidos del FRAP. El voto por los comunistas es un voto por cambios de verdad y por la unidad del pueblo en la lucha por conseguirlos.

Está a nuestro alcance la posibilidad de transformarnos en la segunda fuerza política del país. Esto tendrá una importancia relevante para el desarrollo inmediato del movimiento popular. Junto a ello, el crecimiento de nuestra representación y de la representación del FRAP en los municipios entregará nuevas armas para impulsar la lucha de masas. Consideramos que beneficia al FRAP la conclusión de un pacto nacional entre socialistas y comunistas para asegurar la elección del mayor número de regidores. Ambos partidos debemos unirnos también para lograr garantías realmente democráticas en el desarrollo del proceso electoral y exigir el acceso a la radio, televisión y cadenas nacionales de radioemisoras.

Se ensanchan las posibilidades del FRAP de transformarse en el centro aglutinador de un inmenso movimiento por los cambios antimperialistas y antioligárquicos. Las masas populares, incluido el sector que adhirió a las promesas de cambios del señor Frei, no pueden dejar de ir viendo que nosotros, los partidos populares, somos los únicos capaces de encabezar el movimiento que lleve adelante las transformaciones que Chile necesita. Para afianzar este convencimiento, debemos aplicar una política guiada por los principios de la lucha de clases, que tenga en cuenta el carácter de las contradicciones sociales existentes en el país, que no considere a las demás clases y a los demás partidos como una sola masa reaccionaria, que tenga presente el carácter inicial del proceso revolucionario chileno como revolución antimperialista y antioligárquica, que parta de la necesidad de pasar a la ofensiva y de la comprensión clara que una correlación de fuerzas más favorable será producto de la lucha de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo.

La política de nadar entre dos aguas no tiene perspectiva

La política de nadar entre dos aguas no tiene perspectiva, se restringen las posibilidades del pluriclasismo. En el Partido Radical se manifiestan, como en otras ocasiones, tendencias para un entendimiento con la Izquierda. Pero son ahogadas, lo mismo que ayer, por los que quieren hacer del Partido Radical el Partido dirigente de la Derecha. En las cuestiones fundamentales estos últimos se imponen. Valgan como ejemplo los convenios del cobre, y su apoyo reticente a la Reforma Agraria y su actitud reacia a mejorarla.

En el interior del partido de gobierno se manifiestan grupos y corrientes que aspiran a la instauración del llamado socialismo comunitario, fórmula vaga y utópica que, con todo, refleja la orientación general del mundo hacia el socialismo. Sin embargo, ellos se ven constreñidos a una gestión casi puramente oratoria. Los elementos más reaccionarios copan la dirección de la democracia cristiana. Los que honestamente piensan en un desarrollo no capitalista no tienen porvenir en el seno de ese partido.

La colectividad gobernante parece concebir su desenvolvimiento como tal a imagen y semejanza de la democracia cristiana italiana, donde actúan corrientes que en los hechos son partidos dentro del partido. Las corrientes más progresistas han exigido las reformas del Banco Central y de la banca privada, el control de la CAP por el Estado, la nacionalización de los seguros, etc., pero ninguna de éstas iniciativas ha sido siquiera considerada por el Gobierno. Aquí rige aquello de que "el hombre propone, pero Dios dispone".

Fortalecer más y más la unidad socialista comunista

A la luz de estos hechos, se reafirma la idea correcta de que no hay otra alternativa revolucionaria que la representada por el FRAP. Pero, para convertir esta posibilidad en realidad, permitaseme repetir que los comunistas consideramos que es imprescindible fortalecer la unidad socialista-comunista, hacerla actuante en el seno de las masas y consolidar así el rol dirigente de la clase obrera.

Los intereses de nuestro pueblo nos imponen la obligación de entendernos más y más.

En los próximos días tendrán lugar las elecciones en la Federación de Estudiantes de Chile. La democracia cristiana ha dirigido durante muchos años este organismo. Bajo su dirección, el movimiento estudiantil ha reducido su aporte a las luchas populares y el nivel de combatividad por sus propias reivindicaciones. En las elecciones de este año el FRAP, unido, tenía posibilidades de conquistar la dirección de la FECH o, en todo caso, afectar seriamente la hegemonía demócratacristiana.

Por eso, es lamentable que la Juventud Socialista haya decidido marchar separada de las Juventudes Comunistas. Hechos como éste no ayudan a reforzar la alternativa revolucionaria que representan socialistas y comunistas unidos. Por el contrario, la perjudican y dan margen para que se agudice la dispersión ideológica en determinados niveles del pueblo. Decimos esto sin afán de reconvencción o deseos de obtener dividendos políticos de ninguna especie. Y aunque es doloroso hacerlo, nos sentimos obligados a ello porque deseamos que situaciones como ésta no vuelvan nunca a repetirse.

Cuatro pelagatos que quieren dárseles de héroes

A río revuelto, ganancias de pescadores. Grupos seudorevolucionarios de diversa estofa se sienten estimulados. Empujados por elementos expulsados de los partidos populares, surgen, en ciertos medios intelectuales, corrillos que intentan hacer política sobre la base de sentimientos personales y odio a los partidos de la clase obrera. Son numéricamente cuatro pelagatos que viven de la espectacularidad y de la publicidad que les da la prensa reaccionaria y algunos diarios que, no siendo de derecha, tienen lamentables contemporizaciones con estos aventureros. Reemplazan el trabajo de masas por tristes intenciones de hacerse aparecer como héroes, lo que tipifica su esencia burguesa. Su desgraciada interferencia en los esfuerzos solidarios de la juventud chilena que donaba sangre a Vietnam, consiguió paralizar temporalmente esa acción. En esto, como en todas sus actividades, coincidieron exactamente con los



■ **AMPLIA** repercusión tuvo ayer en todos los sectores del país la inauguración del Pleno del PC. EN LA FOTO, un aspecto de los asistentes a este acto.

deseos de la Embajada yanqui. Pero estamos en condiciones de asegurar que la sangre chilena llegará al Vietnam. Esto muestra que pueden hacer algún daño y que por tanto la vigilancia respecto de ellos debe elevarse. No se justifica ninguna actitud blandengue, de nuestra parte, porque éstos viven soñando con la destrucción del Partido: pues es bien sabido que los chanchos sueñan con bellotas. El hecho que pueda haber alguna gente sana entre ellos no les resta su carácter de aventureros, es decir, de la gente que plantea una política al margen de las masas y, en definitiva, contra las masas.

Uno de los más noveles grupos de esta especie se está formando a través de cierta publicación que pretende convertirse en gratuita consejera de la Izquierda, por encima de los partidos Socialista y Comunista.

Como ayer los trotskistas y reinosistas, los que ahora desempeñan su papel no conseguirán nada contra el Partido Comunista, se estrullarán contra su esencia proletaria.

Un gran Partido Comunista es garantía de victorias

No somos un partido pequeño. Nuestro partido es influyente, querido y respetado por las masas; pero las necesidades que plantea la situación política del presente y del futuro inmediato exige todavía más de nosotros.

Sin actitud prepotente de ninguna especie que no concordaría con nuestra posición de principios ni con nuestra concepción de un gobierno popular pluripartidista, tenemos el deber de plantear que un gran Partido Comunista garantiza el éxito de las luchas populares.

El crecimiento del Partido y el desarrollo de sus vínculos con las masas es decisivo para la solución del problema básico de la sociedad chilena, el problema del poder, la constitución de un gobierno popular.

Existe una diferencia muy grande entre la influencia del Partido en las masas obreras y el nivel de nuestra organización en los centros de trabajo. Es cierto que hemos conseguido importantes avances, como, por ejemplo, en la gran minería del cobre, en Huachipato, en el cemento, en empleados bancarios, estuqueadores y en no pocas haciendas. No obstante, la preocupación del Partido por el frente sindical es todavía insuficiente. Las victorias obtenidas indican el camino que permitirá superar los altibajos y alentar la combatividad de las masas. Requerimos que en cada nivel del Partido se examine en forma concreta dónde, cómo y cuándo se desarrollarán las luchas obreras; a través de la discusión interna cada organismo del Partido debe elaborar su opinión propia en cada caso concreto y no estar a la espera de que ésta surja de los niveles superiores del Partido. Al mismo tiempo, está planteada la necesidad de intensificar la lucha ideológica en el seno del movimiento obrero para que nuestra influencia sindical se transforme en influencia política. Esto se consigue, antes que con la participación de los parlamentarios del Partido en la solución de un conflicto determinado, con la actividad permanente de la base comunista, del Comité Local y del Comité Regional que corresponda.

La burguesía gobernante y el imperialismo, con el uso y abuso del aparato del Poder, han ganado posiciones entre algunas capas de pobladores y mujeres. Esta política no es expresión de fuerza del imperialismo y de la burguesía, sino de debilidad; se trata de mantener la influencia burguesa sobre las capas populares sin hacer los cambios que éstas reclaman, reemplazándolos por el halago, la limosna y la propaganda. En estas condiciones, cualquier victoria de los reaccionarios no puede ser sino temporal e inestable a condición de que trabajemos bien y nos pongamos a la cabeza de las masas en la lucha por sus reivindicaciones. En el caso de las mujeres, la democracia cristiana ha institucionalizado la explotación del trabajo a domicilio

a través del CEMA. Aprovechándose de la necesidad de las familias obreras, se industrializa este tipo de trabajo femenino con una paga miserable, sin imposiciones, aumentando escandalosamente los márgenes de ganancias de ciertos grupos capitalistas. Esto habla bien a las claras de los objetivos que persigue la penetración de la ideología burguesa en los medios del pueblo. Paralelamente a esta forma de explotación, numerosos individuos, los "promotores" se encargan de apaciguar los movimientos reivindicativos, crear conflictos artificiales entre los pobladores e imposibilitar la lucha por la solución de sus problemas.

Examinar a fondo nuestro trabajo

Este Pleno debe examinar nuestra labor en estos frentes con amplio espíritu crítico y autocrítico:

En lo que al trabajo femenino respecta, nuestras insuficiencias parten desde la propia Dirección del Partido. Hay tendencias al conformismo y la rutina en cuanto a la situación prevaleciente en las masas femeninas. No se hacen esfuerzos serios por elevar en todo el país y en cada lugar nuestro trabajo con las mujeres, ni existe suficiente audacia y flexibilidad para trabajar en los centros de madres que han surgido por centenares. La aplicación de la línea del Partido, que es una línea de combate de las amplias masas por sus reivindicaciones, de desarrollo de la unidad de acción en torno a objetivos comunes y concretos y de lucha ideológica por las posiciones de la clase obrera, garantiza la superación de estas debilidades.

No se puede dejar de observar que la actividad del Partido se ve entorpecida por el funcionamiento insuficiente de determinados comités regionales. Aún no resolvemos el problema de la coordinación de los comités regionales de Santiago para impulsar mejor grandes luchas en torno a cuestiones esenciales como la carestía, la falta de trabajo, la vivienda. Esto dificulta el desarrollo de la combatividad de las masas.

La corrección a fondo de estas debilidades nos permitirá acrecentar el rol del Partido en el desarrollo de las luchas populares y reforzar el papel dirigente de la clase obrera, que es lo decisivo para ir resolviendo en favor del pueblo cada situación concreta con miras a la conquista del Poder. En muchos niveles del Partido se trabaja con la decisión y empeño que las circunstancias exigen. En el frente estudiantil, la Juventud Comunista da un ejemplo de decisión y audacia en cuanto a disputar la influencia sobre las masas juveniles a la democracia cristiana. De lo que se trata es de emparejar la actividad del Partido y de las J.J. CC. a esos niveles.

Una de las pruebas más evidentes del arraigo del Partido y de la fortaleza de sus vínculos con las masas, es el resultado de la primera etapa de la Campaña de Finanzas. Al mismo tiempo, ese resultado refleja los desniveles que se trata de superar. Pero lo principal es que deja en evidencia que existen extraordinarias condiciones para el crecimiento del Partido. La discusión que iniciamos hoy día se propone examinar a fondo la situación política del país y el funcionamiento del Partido y debe permiternos salir de esta sesión plenaria mejor armados para llevar adelante la línea del Decimotercer Congreso, cumplir las tareas que se desprenden de este examen.

Las grandes responsabilidades que debe enfrentar nuestro Partido, entre ellas la campaña de regidores, nos exigen avanzar con energía, de cara al pueblo, con decisión y confianza en que seremos capaces de salir airoso.

En este Pleno, se proclamarán los candidatos a regidores de nuestro Partido. Son obreros, campesinos y empleados, jóvenes y mujeres, profesionales e intelectuales que garantizan por su calidad de militantes del partido de la clase obrera, una decisión irrevocable de servicio a

los intereses del pueblo. Recibirán con modestia lo que al mismo tiempo es un honor y una alta responsabilidad.

Agresividad del imperialismo es síntoma de su debilidad

CAMARADAS:

El objetivo de este Pleno, como queda dicho, es esencialmente el análisis de la situación política de nuestro país, cuando han transcurrido casi dos años de gobierno demócratacristiano. No obstante, debemos referirnos a algunos problemas internacionales y del movimiento comunista, por su particular importancia y su estrecha conexión con nuestra lucha.

La creciente agresividad del imperialismo norteamericano conduce al mundo a situaciones extremadamente peligrosas. Tal agresividad no es expresión de una modificación en la situación mundial en favor del imperialismo, sino producto de su desesperación ante el avance de los pueblos y el ahondamiento de la crisis general en que se debate. Si bien el imperialismo logra obtener uno que otro éxito temporal, como en los casos de Argentina, Ghana o Indonesia, no logra modificar la correlación de fuerzas en el campo internacional, que sigue y seguirá siendo favorable a la causa de los pueblos en su lucha por la liberación nacional y el socialismo.

A desplegar la solidaridad con el Vietnam

La agresión del imperialismo norteamericano al pueblo del Vietnam, que lucha por su independencia definitiva y por la reunificación nacional, es, sin lugar a dudas, la más brutal manifestación de la política del Gobierno yanqui. Esta agresión es el problema más álgido de la situación internacional y pone en juego el destino de la paz mundial.

Los imperialistas norteamericanos, con los nuevos pasos en su escalada, no consiguen sino poner más en evidencia la resistencia y el heroísmo de los combatientes por la libertad del Vietnam. Estos les infligen derrotas militares, políticas y morales que conducen a los imperialistas a un creciente aislamiento.

Los pueblos del mundo comprenden cada vez mejor el significado del brutal atraco de que es víctima el Vietnam y de los riesgos que entraña para el destino de la humanidad. Por ello elevan su solidaridad con la gloriosa gesta del pueblo vietnamita.

La República Democrática del Vietnam y el Frente de Liberación de Vietnam del Sur, reciben una solidaridad siempre más amplia política y material, en primer lugar del mundo socialista, en primer lugar de la Unión Soviética, y de todos los pueblos del mundo.

Mientras tanto, los imperialistas van quedando aislados. Incluso, y, este es un hecho nuevo, se ve nacer en los propios Estados Unidos, un movimiento de masas, si bien minoritario, que tiende a crecer y desarrollarse. Nace otra Norteamérica que se une a los pueblos del mundo en la lucha por la paz, por la liberación y por un nuevo sistema social.

Todo esto obliga a los imperialistas a hacer periódicamente hipócritas ofrecimientos de paz, tratando de evitar así el deterioro de su situación política, pretendiendo bloquear el desarrollo de la solidaridad con el pueblo vietnamita. Tales maniobras dejan en evidencia tan sólo que más temprano que tarde, triunfará la causa del Vietnam, que es la causa de todos los pueblos.

Los comunistas llamamos a todo el pueblo de Chile a desplegar toda clase de iniciativas solidarias con los patriotas vietnamitas.

La grave responsabilidad del P. Comunista chino

Para sostener con fuerza la lucha del pueblo vietnamita, que es de nuestro interés y del interés de todos los pueblos del mundo, es indispensable la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas en escala mundial.

En la concertación de la unidad de acción para la lucha contra el imperialismo, el rol de los comunistas es de primera importancia.

Teniendo esto en cuenta, no podemos dejar de expresar nuestra profunda preocupación y nuestro repudio por el rumbo que la Dirección del Partido Comunista de China imprime a su política.

Los dirigentes del Partido Comunista de China han asumido una grave responsabilidad ante los pueblos por su reiterada negativa a concertar los esfuerzos de todos los países socialistas para enfrentar la agresión norteamericana en Vietnam. Su negativa impide que la ayuda se materialice en la medida de las posibilidades y sólo favorece a los imperialistas yanquis. El hecho de que no hayan permitido el establecimiento de un puente aéreo a través de su territorio entre la Unión Soviética y Vietnam, es muestra suficiente del inmenso daño que causa a los pueblos su actitud divisionista.

Tampoco ayuda en nada a la lucha de los comunistas en el mundo, el desarrollo aberrante del culto a la personalidad de Mao Tse-tung y sus consecuencias, tales como la llamada "revolución cultural".

Posición china es revisionismo a fondo

Los dirigentes del Partido Comunista de China atacan al movimiento comunista internacional acusando a los partidos que lo integran de revisionismo. Revisionismo es el reemplazo de los fundamentos del marxismo-leninismo por concepciones ideológicas de origen burgués o pequeño burgués.

Veamos quiénes son los revisionistas.

Marx, Engels y Lenin definieron la actitud de la clase obrera hacia las creaciones culturales de la vieja sociedad. "La cultura proletaria —decía Lenin— tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Sin comprender con claridad que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir esta tarea".

Esta es la posición marxista-leninista.

Romper a martillazos los tesoros artísticos del Museo de Pekín, proscribir las obras de Beethoven, Mozart, Bach, Chopin, Balzac, Shakespeare o Tolstói, destruir discos, quemar libros y pinturas, es decir, destruir la herencia cultural, es un revisionismo a fondo, es pisotear todos los principios del comunismo. Esto no tiene nada que ver con la vigilancia revolucionaria ni con el combate con la influencia burguesa que, en verdad, es un deber de los partidos revolucionarios, pero que presupone la asimilación crítica de las creaciones culturales y no su torpe destrucción material.

El triste y real alcance de esta pretendida revolución cultural se aprecia correctamente en la clausura de las universidades, la disolución de las Juventudes Comunistas, y las agresiones físicas a que se ha lanzado a los llamados "guardias rojos" contra obreros, campesinos e intelectuales.

Los desbordes antisoviéticos que caracterizan las actividades de la dirección del Partido Comunista chino son otra faceta de sus desviaciones revisionistas. Los dirigentes chinos han declarado que con el PCUS y todos los partidos que no aceptan sus tesis "no hay nada que nos una, nada que nos sea común. Todo nos separa y nos pone el uno contra el otro". Con esto traicionan la esencia del Manifiesto Comunista, la consigna suprema "proletarios de todos los países, uníos!".

Los dirigentes del Partido Comunista chino han reemplazado el internacionalismo por el nacionalismo burgués, el antimperialismo por el antisovietismo, y con ello empañan las tradiciones del pueblo chino, de la revolución china admirada por todos los pueblos del mundo.

Lo que ocurre con los dirigentes del Partido Comunista chino es una dolorosa lección que no puede ser desaprovechada. Es un deber de los revolucionarios comprender la necesidad de la unidad y hacer todo por evitar que prospere el divisionismo, que sólo beneficia a los imperialistas, y que si bien no logra cambiar el curso de la historia, alarga el camino del triunfo.

Imperialismo pretende aislar a América Latina

La política agresiva del imperialismo norteamericano se intensifica también en América Latina. Mediante la invasión y el fraude, lograron imponer un gobierno reaccionario en Santo Domingo. Han instalado nuevos gorilatos. Acentúan sus provocaciones para aislar a los pueblos latinoamericanos de Cuba y del campo socialista, en particular de la Unión Soviética. Una demostración de esto último es la ridícula conducta provocativa del gobierno uruguayo, inspirada por el imperialismo y los reaccionarios, tendiente a cortar las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS.

El imperialismo teme que se establezcan y desarrollen las relaciones diplomáticas y culturales y el intercambio comercial de los países latinoamericanos con el campo socialista, porque se desmoronaría el mito de la "ayuda" yanqui. Tales relaciones mostrarían con hechos concretos la diferencia que hay entre la "ayuda", entre comillas, que trae consigo la opresión de los pueblos, porque se condiciona políticamente, abre paso a la inversión monopolista extranjera y lleva sus ganancias a la metrópoli, y el intercambio comercial que contribuye verdaderamente al desenvolvimiento económico de estos países y a su real independencia. Lo ocurrido en Asia y África ha sido suficientemente claro para los dirigentes norteamericanos y no se muestran dispuestos a permitir que los pueblos de América Latina vivan también su experiencia.

Relaciones con países socialistas benefician al pueblo de Chile

Hoy como ayer, el impulso decidido a las relaciones con los países socialistas es una forma concreta de lucha antimperialista. Conduce a liquidar los esfuerzos por la mantención de la guerra fría. Nosotros, comunistas, no tenemos temor alguno porque el fortalecimiento de estas relaciones redundará en el mejoramiento de la situación económica del país. Por el contrario, nuestra lucha ha sido y es por el bienestar de nuestro pueblo, y somos decididamente opuestos a la idea de que las perspectivas revolucionarias se debilitarían por el hecho de que se produzcan determinados mejoramientos en la situación de las masas. Es más, sabemos que a través de esa lucha se ensanchará el camino de la revolución.

El desarrollo económico independiente que va rompiendo las amarras con el imperialismo, que ayuda a derribar el fatalismo geopolítico, que fortalece la presencia de la clase obrera, crea mejores condiciones al éxito de los esfuerzos por la liberación nacional, por la revolución.

Es necesario continuar el combate por el reforzamiento de las relaciones con los países socialistas e impulsando el establecimiento de relaciones con aquellos países socialistas que Chile no las tiene y en primer lugar, con Cuba revolucionaria.

Férrea unidad contra el enemigo principal

Los imperialistas intensifican su campaña por separar a Cuba de los pueblos latinoamericanos, no sólo mediante el bloqueo diplomático y comercial, sino tratando incluso de poner curules entre Cuba y los revolucionarios más consecuentes.

Está claro para los movimientos populares latinoamericanos que el principal enemigo común es el imperialismo norteamericano. Sobre esta base es cada vez mayor su solidaridad. Sin desmedro de ello, es un hecho real que entre las fuerzas revolucionarias de América Latina no hay coincidencia total. Es conocido, además, que el enfoque que el Partido Comunista de Cuba hace de la situación general del continente y de la de nuestro propio país no la compartimos en algunos aspectos.

No pretendemos negar a nadie el derecho a exponer sus opiniones sobre los asuntos que nos competen a todos, pero creemos que las desavenencias deben resolverse partiendo de la base que lo que une es más fuerte y por canales que permitan reducirlas y no abondarlas. Las reuniones del movimiento comunista mundial y latinoamericano han precisado el modo de actuar en tales circunstancias y nuestra decisión es ceñirnos a ellos porque la práctica demuestra su justeza. La práctica también demuestra que la polémica pública no es el mejor camino, mu-

cho menos cuando no se hayan agotado otras formas de discusión. En cualquier caso, hay que cuidar de no dar armas al enemigo.

Desde este punto de vista, no consideramos afortunada la actitud asumida por el camarada Millas al hacer declaraciones inmediatamente después del discurso que el camarada Fidel Castro pronunció el 26 de julio pasado.

El camarada Millas, que ha probado sobradamente su firmeza revolucionaria en la lucha legal e ilegal y que ha demostrado tener el sentido crítico y autocrítico propio de los comunistas, ha reconocido su error en la discusión con la Dirección del Partido y ha estado plenamente de acuerdo en que esto se haga público.

Cuba debe estar en el centro de la actividad solidaria

Cualesquiera sean las diferencias de opinión entre las fuerzas revolucionarias y democráticas, la situación internacional exige el fortalecimiento de la acción conjunta contra el enemigo común en el plano mundial y latinoamericano. En este sentido, la constitución de la OLAS como organismo que coordine e impulse las tareas de solidaridad de los movimientos antimperialistas, representativos y unitarios de América Latina, cuenta con nuestro apoyo.

El desarrollo de la solidaridad más combativa y enérgica, como lo hemos expresado, la concebimos ante todo como un movimiento de masas y por ello planteamos la necesidad de trabajar con la máxima amplitud que permita cada situación concreta, orientándonos en forma permanente a acumular la máxima cantidad de fuerzas que sea posible para oponerla a la política agresiva del imperialismo.

En el centro de la actividad solidaria de todos los pueblos latinoamericanos está y seguirá estando la Revolución Cubana. Esta es una exigencia que nace de la práctica del internacionalismo proletario y de la situación que vive el mundo. Del mismo modo, se hace imperioso elevar más en alto la solidaridad con el pueblo vietnamita y con todos los pueblos que de una u otra forma luchan por liberarse del yugo imperialista.

Las luchas de los pueblos del mundo se identifican plenamente con la nuestra. Por eso mismo, las tareas de solidaridad se funden en un solo todo con las luchas de nuestro pueblo por sus reivindicaciones y por abrir paso hacia la conquista del Poder.

Energía y audacia en la aplicación de la línea del XIII Congreso

CAMARADAS:

La experiencia vivida en el último año ha demostrado cuán justa es la línea trazada por el Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido. "La vida ha confirmado que los enemigos del pueblo chileno seguirán atravesándose en el camino de la lucha por el progreso y la independencia nacional y, como allí se dijo, están dispuestos a llegar a lo peor".

Pero, como lo expresara el camarada Luis Corvalán en su Informe a dicho Congreso, "es indudable que nuestro pueblo está en situación de enfrentarlos y derrotarlos. Para ello, el pueblo trabajador y en primer lugar el proletariado no tienen otro camino que el de la lucha por sus reivindicaciones y derechos y por un cambio de rumbos en la marcha del país, no tienen otro camino que el de la acción común".

La burguesía ha demostrado, una vez más, su incapacidad para dirigir un proceso de transformaciones".

"La clase obrera emerge como la única clase que tiene capacidad revolucionaria para impulsar consecuentemente y hasta el fin la lucha por la liberación nacional. De ahí que la unidad, la organización y la lucha del proletariado sean lo decisivo. Y de ahí también nuestra resolución de poner el acento en la unidad y la ampliación de la CUT, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del FRAP y el reagrupamiento de todas las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas".

"Unido, el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar avances y acumular las fuerzas necesarias para la revolución".

Tal es la línea que nos trazó el Decimotercer Congreso. Su aplicación viva y resuelta es garantía de victorias para nuestro Partido y para el pueblo de Chile.